

### La inversión extranjera y el desequilibrio externo\*

Por la responsabilidad que tiene la inversión extranjera y más globalmente el proceso de transnacionalización del capital en los desequilibrios de la balanza de pagos, así como en la crisis de la economía mexicana, podría pensarse que los estudios y libros publicados sobre el fenómeno son abundantes y, sin embargo, no es así. Baste con hacer un recuento de la bibliografía para dar cuenta de que son dos o tres los libros publicados en los últimos años, hecho que por sí solo resalta la importancia del libro que ahora comentamos, en el que el autor nos aporta información de exportación e importaciones de las empresas transnacionales (ETN), lo que es poco común en las obras de las ciencias sociales.

Su objetivo se centra, principalmente, en dos aspectos: la estrategia de la inversión extranjera en el comercio exterior, con énfasis en las industrias automotriz y alimentaria y el alcance de la política actual sobre inversiones extranjeras, con una proposición de una política alternativa.

Por su experiencia como investigador del Centro de Estudios Transnacionales de la ONU, el autor puede, en un reducido número de páginas, exponer las diversas

contribuciones teóricas y empíricas sobre las ETN que se han realizado en las últimas dos décadas a nivel mundial, y presta especial atención a aquellos elementos que nos permitan entender su acción sobre la balanza de pagos.

Una parte importante del libro se dedica a precisar la naturaleza de las ETN y las características en las transacciones —comerciales y tecnológicas— entre las filiales y la matriz. Destacan en la definición los siguientes aspectos: 1. Su orientación principal es hacia las manufacturas, con una tendencia a la diversificación; 2. Es altamente selectiva de los países a donde se dirige; 3. Tiene un alto grado de concentración y control sobre la tecnología; 4. Dispone de una dirección centralizada, lo que le permite minimizar los riesgos y darle mayor movilidad al capital; 5. Aprovechan los recursos locales para financiar su acumulación; y, 6. La mayor parte de sus transacciones comerciales y tecnológicas se realizan entre la matriz y la filial, lo que le permite mantener el control sobre la tecnología y sus transacciones adquieren fluidez y eficiencia.

Esta última característica será crucial para entender por qué la

operación de las ETN produce un desequilibrio permanente en la balanza comercial. Los datos en que se sustentan sus tesis son contundentes. Así, de 2 581 millones de dólares que las filiales pagaron en 1977, el 85% fueron a la matriz, de donde también provienen el 80% de sus importaciones, tendencia que predomina con mayor nitidez en la industria manufacturera, especialmente en las industrias automotriz y de bienes de capital.

En ese mismo año, el 85% (102 mil millones de dólares) de las exportaciones de los EUA las realizaron las ETN hacia las filiales, lo que resulta sumamente revelador del impacto que tienen en las balanzas comerciales de los países receptores.

Para el caso de México, Ramírez de la O aporta los siguientes datos y observaciones. En 1977, “de las exportaciones, las matrices surtieron el 90% y adquirieron el 89% de las importaciones (734 y 412 millones de dólares, respectivamente)”. Es decir, un saldo negativo en la balanza comercial de 322 millones de dólares. El comercio intrafirma es mayor en aquellas ETN que se ubican en la química, la producción de maquinaria y de equipo de transporte. Dado que el aumento de las ventas de esas empresas conlleva un incremento más que proporcional en sus importaciones, la conclusión del autor es que la expansión pre-

siona en forma creciente sobre la balanza de pagos. Este fenómeno se explica porque “el acceso de las filiales a los mercados de exportación de la matriz es algo relativo. Más que una creación de exportaciones, es un fomento regulado y selectivo de las mismas”. La situación no cambia con la mexicanización o con la estructura de la propiedad de 49% extranjera y 51% nacional. Todos estos elementos nos permiten entender que cuando la demanda se contrae, las ETN pueden compensarla parcialmente con las exportaciones, pero no se constituye en una verdadera salida a la crisis y en un permanente saldo positivo de la balanza comercial ya que una vez superada la recesión su saldo negativo se ampliará.

Una de las dos ramas que nuestro autor analiza, concretizando el estudio, es la automotriz, pues “es quizás el mejor exponente del proceso de transnacionalización que caracteriza a otras ramas de la manufactura”. Así las conclusiones que recogimos sobre lo que es una ETN y su impacto sobre la balanza de pagos se reproducen con particular nitidez en esta industria, que tiene modalidades específicas porque “las condiciones técnicas de los procesos de producción en las distintas industrias pueden hacer que varíe la naturaleza de los flujos de comercio”.

\* Rogelio Ramírez de la O. *De la improvisación al fracaso. La política de inversiones extranjeras en México*, México, Centro de Ecodesarrollo-Ediciones Océano, 1983, 270 p.

Las trasnacionales automotrices arrojan un déficit considerable en el comercio exterior mexicano: en 1977 fue de 427 millones de dólares, en 1981 llegó a 1 548 millones, es decir, el 47% y el 58% del déficit comercial del país, respectivamente. El 93% de este déficit fue producido por la automotriz terminal y el 7% restante por las empresas de autopartes. Chrysler (250.5 millones de dólares), vw (206.8) y General Motors (180.6) fueron las que más contribuyeron en el efecto negativo sobre la balanza comercial, porque tienen una relación muy alta entre las importaciones y las ventas, por lo que la expansión durante 1977-1981, no se basó en un aumento de las inversiones sino de las importaciones, lo que originó tendencias regresivas en la sustitución de importaciones.

Ramírez de la O piensa que la acción de las ETN sobre la balanza de pagos se debe a la estructura de la producción y por los intentos fallidos de la política sobre inversiones extranjeras, que ha sido improvisada, y que desde su misma concepción estaba destinada al fracaso. Considera que de haber prestado mayor atención a la forma en que se financiaban y crecían no hubieran tenido un efecto tan negativo en la balanza comercial, y, aún más, considera que la política de mexicanización acentuó la laxitud en el control de estas empresas.

Critica asimismo la política actual porque pone énfasis en las exportaciones bajo la creencia errónea que el déficit puede corregirse por esta vía.

La opción que nos propone es el cambio de la política a una que realmente fomente la sustitución de importaciones, transfiera la tecnología y permita corregir el déficit en la balanza comercial.

Tenemos puntos de acuerdo con Ramírez de la O; sin embargo, por su mismo análisis, por las evidencias empíricas tan contundentes que nos presenta y porque —como él lo señala sistemáticamente— el fenómeno tiene sus raíces en las relaciones de producción y no en las de distribución, no podemos compartir la opinión de que un cambio de política pueda corregir los desequilibrios que causan las ETN. La interrogante que queda es la siguiente: ¿Puede —y aún le conviene— a un Estado como el mexicano, articular e instrumentar una política más «racional» en la materia? Hasta ahora la evidencia histórica nos ha dado una respuesta negativa. ARTURO MÁRQUEZ M.\*

\* Investigador IIEC-UNAM.